

Instituto de Estudios Filosóficos
“Santo Tomás de Aquino”
BUENOS AIRES – REPÚBLICA ARGENTINA

Reunión N.º 6

Clase del 27-4-2003 a cargo del Director, Prof. Dr. Félix Adolfo Lamas – Acta a cargo del Doctorando Julian Ritzel Farret

Presentes telemáticamente: Belen Masci, Lucila Adriana Bossini, Juan Manuel Paniagua, Juan Pablo Barros, Ignacio Gallo, Carlos Barbé, Guillermo García, Juan Bautista Thorne, P. Leandro Blanco, Sergio Tapia, Julian Farret, Julio Lalanne, Thales Lobo, Carlos Arnossi, Cristian Davis, Daniel Herrera.

Exposición a cargo del Prof. Dr. Félix Adolfo Lamas (FAL):

Introducción:

Hoy vamos a estudiar la unidad 3, que trata de los fenómenos espirituales en la experiencia humana. Estamos dando vueltas en torno de casi lo mismo y vamos tomando distintas perspectivas para que el tema vaya surgiendo.

Estos fenómenos catalogamos como fenómenos espirituales porque ya tenemos alguna noción – todavía no he intentado una definición o una noción más precisa. Pero tenemos alguna noción de lo que es el espíritu y lo que son las cosas espirituales.

Según Platón y Aristóteles, el espíritu se manifiesta sobre todo en el nivel de la inteligencia, en el nivel del *nous*, y a partir de ahí en la voluntad. También advertimos que el espíritu se contrapone al material y a las cosas materiales. El espíritu se vincula más bien a forma, por oposición a materia.

Todavía no hemos hecho un intento de noción. Pero dijimos muchas cosas respecto lo que es el *nous* para Aristóteles y enumeramos muchas propiedades. Seguramente no todas, pero ocho propiedades. Todo esto que hemos visto, debemos tener presente para que tenga eficacia esa nueva vuelta.

Si tenemos todo eso medianamente presente, entonces ese repaso puede tener fruto. Sino va a quedar como una clase más, sin tener avanzado demasiado.

Fenómenos espirituales en la experiencia humana:

Estamos pensando en que el espíritu si los hace inmediatamente presente al hombre, en la actividad o vida humana. Con eso tenemos la sospecha de que el espíritu es algo del hombre, aunque no sea exclusivo. Pero ubicándolo como algo del hombre, estamos más cerca de hacer una descripción que resulte eficaz.

Incluso partimos de fenómenos psicológicos, fenómenos de manifestación del alma humana. Pero de ahí puede ir más allá a lo que hemos denominado el espíritu objetivo, es decir, aquellas cosas que tienen alguna relación con el hombre, pero que tiene relación con el aspecto espiritual del hombre, que no son meramente naturales, sino que tienen un agregado, una configuración, una reconfiguración, está puesta por el hombre.

Nosotros estamos muy acostumbrados a vivir en nuestro mundo cultural. Toda esa vida cotidiana es un ámbito espiritual, es fruto del espíritu, y es parte de lo que Lamas denomina espíritu objetivo. Eso es muy importante recalcar. Todos nosotros vivimos en un mundo objetivamente espiritual, de modo que tenemos que entender la significación profunda que tiene esa dimensión espiritual en lo que hace el hombre. Una dimensión necesaria, y que es necesario que la comprendamos.

Por ejemplo. Las sumas enormes que se gastan en la exploración espacial. ¿La humanidad si da cuenta de la importancia vital que tiene esto para la especie humana? Dios nos dio la misión de gobernar el mundo. Pero el mundo no es solamente la tierra esta. El mundo, el cosmos es mucho más que esto. Dios no dio la orden de dominar el mundo. Pero el primero que debemos tener en cuenta es que tenemos que salvar primero la especie humana. Que el hombre tenga claro que su fin es o incluye la salvación de la especie es de la mayor importancia. El bien común supone algo más general que es bien de la especie. Si fuéramos animales, el bien de la especie sería directamente el bien común. En el caso nuestro, el fin último no es, en definitiva, el bien de la especie, sino

el conocimiento y amor de Dios. Pero eso no excluye nuestra finalidad, nuestra entelequia exija que nosotros aseguremos a existencia de la especie. Todos los que critican las enormes inversiones de dinero de la carrera espacial lo miran con cierta superficialidad, porque piensan, razonablemente, que eso no modifica su horizonte vital personal individual o familiar. Piensan que eso es como un lujo cuando hay tanto hambre en el mundo, tanta necesidad por cubrir. Piensan que es un lujo, una especie de hobby. Pero no es así. Es tener en cuenta que nuestro planeta contiene la especie humana, pero no tenemos que pensar que la especie humana depende exclusivamente de la existencia del planeta. Sabemos que el planeta es finito. Y sabemos que la situación del planeta, con relación a la vida humana, tiene alguna precariedad. Cuando el hombre, por su investigación científica y tecnológica, busca otros horizontes para la vida humana está haciendo lo que debe, una de las cosas más importantes que pueden hacer los hombres, aún no se den cuenta de la gravedad e importancia de lo que están haciendo.

Esto ejemplo es clave para entender que la vida humana no está atada a una existencia materialmente determinada en el tiempo y el espacio. La especie humana tiene como primera obligación, después de amar a Dios su creador, subsistir. Así como nosotros tenemos como obligación moral sobrevivir en tanto sea posible, es decir, debemos cuidar nuestra propia vida y debemos cuidar la vida de la especie humana. Esto es un ejemplo de **espíritu objeto**. En este ejemplo se pone en juego y de manifiesto todos los otros fenómenos espirituales de la experiencia humana que vamos a ver. Pero es formidable para comprender que el espíritu supone cierta transcendencia respecto las condiciones materiales y espirituales de vida.

Repaso de la unidad 3:

En la unidad 3 comenzamos con el conocimiento universal. Hago una enumeración:

- 1) Conocimiento universal;
- 2) Querer universal y libertad;
- 3) Consciencia;
- 4) Potencia y actividad técnica y artística;
- 5) Mando o imperio;

6) Religión.

Preguntas:

Guillermo García. Un comentario y una opinión muy personal. Se podría ver de aplicar tecnología para las necesidades de la tierra. Parece que el desarrollo espacial tiene más el objetivo de poder que de encontrar una alternativa u otra posibilidad de dominio del mundo para la aplicación de la humanidad.

Félix Lamas. Podemos ver después cuando haga un alto. Tomo en cuenta lo que dijo. Una cosa es el propósito de los gobiernos y de los políticos que manejan el sistema, y otra cosa es objetivamente lo que esta actividad implica, y es seguramente de miles de científicos y de técnicos que están trabajando en esto. Estoy de acuerdo que gobierno norteamericano buscar el poder a través de esto. Comenzaran a explorar beta de centauro por ejemplo encontrando un planeta que puede ser semejante al nuestro para acoger vida humana. Si, esto puede interesar como poder, pero eso es el más importante que están haciendo y quizá a esta gente eso no le importe demasiado, o quieran poner la banderita en alfa centauro, lo que sea. Pero el fin objetivo es siempre salvar la especie humana. Es gente no quiere la especie humana, si, lo sabemos, sino no harían el aborto y todas las cosas feas que hacen. Pero eso no es cosa fea. Simplemente lo pongo como algo que trasciende las necesidades inmediatas. El resultado de estos éxitos no es previsiblemente para esta generación ni siquiera para la siguiente, de tal manera que un gobierno, como de la India, inicia una carrera a una dirección, sabe que eso no es lo que conduce inmediatamente a una nueva esfera de poder. Una, dos, tres generaciones. El poder pensar en varias generaciones es fruto del espíritu. Y alimentar el científico que están buscando el lugar donde poder trasladar al hombre, sea porque hay aumentado mucho el número de humanos, ya sea porque se está estropeando el planeta. En todo caso, es un ejemplo introductorio: aunque las intenciones sean malas, estos fenómenos son claramente de espiritualidad humana. Los fenómenos de espiritualidad humana no tienen por qué ser siempre buenos, pueden ser malos.

Conocimiento universal:

Esta expresión quizá no sea feliz, quizá tendríamos que decir conocimiento del universal, conocimiento del *katholou*. Con esto queremos aludir al conocimiento específicamente humano, al pensamiento abstractivo. Pero debemos insistir en el concepto de universal, como lo define Aristóteles: aquello uno que existe en muchos.

Si nosotros ponemos atención en el conocimiento humano, vemos dos grandes planos: el conocimiento sensible y el conocimiento racional o intelectual. Dentro del conocimiento racional o intelectual hay una distinción de grados (no de facultades): a) propiamente espiritual y b) propiamente racional.

Si vemos primero el conocimiento sensible, que también tiene los animales, la pregunta es: ¿cómo se verifica el conocimiento animal? ¿Como se verifica el conocimiento sensible? Santo Tomás y Aristóteles tienen una concepción escalonada, gradual, evolutiva, en el sentido de que el conocimiento sensible es conocimiento analógico respecto de lo que es el conocimiento intelectual, pero que es **casi espiritual** (expresión tomista). El animal, y el hombre también, en el conocimiento sensible, es modificado por los objetos sensibles, que de alguna manera tocan, modifican los órganos sensibles del animal. El conocimiento sensible se produce como un encuentro físico entre el animal y el mundo. Ese encuentro físico da lugar a que en el animal haya algo que proviene del mundo exterior con el que ha chocado o ha interactuado, que de alguna manera es a fin a este mundo exterior. Cuando un perro ve una casa, un auto o un hombre, de alguna manera recibe los datos sensibles, bajo forma de objetos sensibles, de los sentidos externos. Pero el animal apropia esos datos, los elabora y genera algo en él, en su sensibilidad, en su estimativa, en su memoria, en su fantasía. Elabora algo que guarda alguna semejanza con el objeto. Si no guardara ninguna semejanza con el objeto, no diríamos que el animal lo conoce. Y que el animal lo conoce lo sabemos por el fenómeno de reconocimiento. El perro ve un auto. En la primera vez, le llama la atención. Pero el perro ve otros distintos, de otro color, y sin embargo ya el perro advertirá la semejanza. Quiere decir que cierto esquema que el animal elabora queda en la psique del animal y le sirve como instrumento o medio de conocimiento de otras cosas, de tal manera que esta imagen sensible, este fantasma que ha elabora el animal con sus sentidos internos, pero a partir de la percepción exterior, de alguna manera es un *katholou*, es decir, un universal: es uno que existe en muchos. Claro está es un universal

completamente imperfecto, es una cierta analogía con el universal propiamente dicho, pero se nos está diciendo algo. Nos está diciendo que el fenómeno de conocimiento, en general, incluyendo el conocimiento animal, es algo que, directa o indirectamente, resulta manifestativo del espíritu.

La estructura de una colmena o de un hormiguero, o la perfección de la casita que hace el hornero. En todo eso está la inteligencia de la naturaleza. Aristóteles dice que la naturaleza no hace nada en vano. Eso, por supuesto, se puede traducir: la naturaleza es obra de un Dios sapiente. No solamente la inteligencia plasmada en las cosas físicas y animales está indicando una causa inteligente, no solo indica que hay un Dios, creador inteligente, está indicando que hay una estructura que es inteligible, porque también de algún modo participa de la inteligencia. De tal manera que el conocimiento sensible, más imperfecto que el conocimiento intelectual, no solo es instrumento del conocimiento intelectual para el hombre, sino que es el primero paso de la presencia del universal en relación con el hombre.

Esta presencia del universal es lo que justifica que la ciencia no se interese por las cosas singulares, meramente contingentes, sino que la ciencia se interese precisamente por el universal. Si yo explicara el conocimiento intelectual, como el intelecto agente ilumina el ser del objeto en el fantasma, lo cual permite que el intelecto posible haga la abstracción etc. Eso, esta idea, está claramente demostrando la existencia del espíritu en el alma humana, esta capacidad que tiene el alma de conocimiento general y universal. Pero también está denotando en oblicuo la inteligibilidad del mundo material. Y esa inteligibilidad del mundo material implica necesariamente una cierta espiritualidad objetiva, es decir, una cierta participación del espíritu, que es lo que lo hace ser tal cosa. Esta cierta participación del espíritu llamamos forma, como acto de la esencia.

Si veo una huella de zapato en el barro, digo: aquí paso alguien calzado con un zapato. Y si uno sigue analizando esto, uno percibe que el zapato es instrumento humano para caminar sin ensuciar los pies. Es un instrumento humano que no existe solo por sí mismo en la naturaleza, sino que participa de una idea, una idea técnica, de un modelo artesanal, de tal manera que ese zapato ya es fruto de la actividad técnica del hombre. Y yo no estoy mirando el zapato, sino la huella del zapato. Mirando la huella del zapato,

saco conclusiones acerca del zapato, pero también puedo sacar alguna conclusión sobre el autor y del que usa el zapato. Todo eso es lo que podríamos llamar un mundo significativo en torno de esa percepción tan sencilla.

Esa cosa, tan sencilla, es manifestación de un espíritu, porque domina la materia, porque introduce en la materia una forma que no es la forma original de la materia. Introduce una forma cuya inteligibilidad consiste en su finalidad utilitaria. Y eso entonces integra que se llama el **mundo del espíritu objeto**. Este diseño del zapato no es fruto ni del instinto, como en el caso del hornero o de la hormiga, esto es mucho más. La hormiga y el hornero están condenados a hacer siempre el mismo hormiguero, la misma casita, pues responde a un automatismo que existe ya en el animal.

En el hombre hay algo más. el hombre puede modificar muchos zapatos distintos, o no hacerlo y decidir andar en patas. Hay un dominio sobre la materia. Por eso es parte de un universo llamado **espíritu objetivo**.

Preguntas:

Sergio Tapia. Hoy se habla de la inteligencia artificial. Ese tema es importante para iluminar el futuro inmediato sobre las invenciones humanas.

Félix Lamas. Eso es muy importante. Ese es el momento en que el hombre quiere dar un paso más allá de todo lo hecho. Pero, en realidad, la inteligencia artificial no es propiamente inteligencia. Sin dudas, es un gran desarrollo cibernético. Pero le falta lo que le falta a la inteligencia, que es la conaturalidad con el ser y, por lo tanto, la inmediatez del ser en la inteligencia. La inteligencia artificial recibe datos, pero no puede, ella, ver el ser de las cosas. Una cosa tan sencilla como es la abstracción está fuera del campo de posibilidades de la inteligencia artificial. inteligencia artificial se da en las relaciones de términos. Es una complejidad del manejo relacional. Eso es propio de la computación. Y es fruto de la inteligencia humana, que le pone la base de cálculo. En definitiva, la inteligencia artificial es el desarrollo de el que, hace cincuenta años, lo hace la calculadora. ¡Que admirable era la calculadora! Eso es un cálculo mucho más sutil, mucho más generalizado, y sin dudas puede ser instrumento de dominación del

hombre. Como diría Guillermo, quien lo fabrica estaría detrás del poder. Pero la inteligencia artificial es expresión muy maravillosa de la inteligencia humana, pero que no tiene que nos hacer confundir respecto de lo que es propiamente inteligencia, como presencia del ser en la consciencia. Incluso vamos a ver adelante el tema de la consciencia. La inteligencia artificial puede hacer cosas que se parezcan a la consciencia, porque pueden generar mecanismo reflexivos o autorreflexivos. Eso parece la consciencia, pero no es la consciencia. Más difícil son los fenómenos de libertad y de voluntad universal. Eso le cuesta bastante más.

Síntesis de que es el conocimiento:

Conocimiento, en general, es concepto análogo. Es distinto el conocimiento intelectual humano que es racional, o por lo menos en su inmensa mayor parte es racional. Es intelectual en los principios. Y es distinto del conocimiento angélico, del conocimiento de Dios, y es distinto del conocimiento sensible, que de alguna manera participa del conocimiento humano.

Recordando que este concepto/definición es análogo, conocimiento es la presencia intencional de un objeto conocido en un sujeto cognoscente. Eso significa que el objeto conocido se encuentra en el sujeto cognoscente mediante un signo. Esto quiere decir **presencia intencional**. *Intentio* era, para los medievales, un signo con esta característica, cuya única forma o esencia es estar dirigido al objeto. Por eso se llama *intentio*: orientación/dirección hasta el objeto.

El objeto conocido se hace presente en el sujeto. No en su realidad física, sino mediante un signo. Este signo se lo llama formal, porque no es una materia a fin. Es, ni más ni menos, la forma del objeto que se hace presente al sujeto, gracias a la actividad previa de percepción sensible que ha hecho el sujeto. En el hombre, esto requiere primero la elaboración de un fantasma sensible. Fantasma es una imagen sensible, ya suficientemente elaborada para hacer **casi un universal**. Es una imagen que permite el reconocimiento de objetos semejantes. La imagen que elabora un perro de un lobo una vez le permite al perro distinguir y reconocer otro lobo. Es decir: el fantasma está en camino a ser algo uno que existe en muchos. Pero no es todavía exactamente un

universal, porque estamos siempre en el plano de la mera imagen. Pero en esa imagen que, en el animal, queda ahí gobernada por el instinto, en esa imagen, en este fantasma, el hombre ve el ser, el hombre ve la esencia de la cosa. Lo ve pela actuación del intelecto agente, que por ser el más puramente **espiritual** que hay en el hombre, tiene una conaturalidad con el ser de las cosas. Y se yo hablo del ser, el ser conlleva siempre la esencia. Y la esencia conlleva la forma. La forma es el acto de la esencia de un ente material. Entonces, en el conocimiento humano, tenemos que decir que la forma del objeto se hace presente. Y esta forma que se hace presente la que se convierte en un signo formal en el que, y por el que conocemos el objeto, es decir, el objeto se nos hace presente.

Acá se debe hacer una aclaración. Muchos dicen que este signo formal es una representación del objeto. Por lo tanto, el conocimiento sería una representación del objeto. Lamas prefiere hablar en presencia del objeto. La representación supone que no esté presente el objeto, sino un substituto. Si pensamos en la imagen sensible, es cierto, la imagen sensible es un substituto del objeto. Pero en el orden intelectual, lo que está presente no es un substituto que se parece al objeto, sino la misma forma del objeto, que se transmite en el fantasma y está presente en el fantasma. Si no estuviera presente en el fantasma, sería imposible que después apareciera. Tiene que estar presente en el fantasma desde el primero momento. Eso se da por esa afinidad que existe entre el espíritu y el ser. Porque el ser también tiene una cierta unidad y se verifica en muchos sujetos distintos.

Preguntas:

Julio Lallane. En cierto conocimiento abstractivo también hay algo de materia, ¿no? Cuando yo conozco un ser material me quedo con algo, la esencia. Parece que no es solo la forma. O por ahí la forma connota la materia.

Félix Lamas. Cuando conocemos un ente material, la forma que conocemos es una forma material: el acto de esta materia. Por eso el conocimiento humano parte del conocimiento de las cosas materiales, es decir, este es el objeto adecuado del conocimiento humano. Pero lo que hace asimilable el conocimiento a la materia es la

forma. La forma es que la determina, la pone en acto, y le da la existencia. Por eso decimos la forma. Porque es la clave de lo que podríamos llamar la identidad formal entre lo que yo elaboro como concepto y la realidad. A la materia, dice Santo Tomás, solo la conozco en la medida en que la universalizo debido a la forma. Por eso hay una materia que puedo la universalizar máximamente, que es lo que Aristóteles y Santo Tomás denominan materia inteligible, que es la materia asignada por la cantidad, la materia cuantitativa. Esa es la materia más cognoscible por el hombre. Por eso se llama matemática, que quiere decir fácilmente enseñable. En segundo lugar, es inteligible la materia común. La materia común de los hombres es carne, hueso etc. La materia común la conozco por la forma. Al individuo lo conozco a través de una forma individual, sino que lo conozco a través de un juicio. Porque, como es obvio, **lo puramente individual no puede ser materia de concepto, es materia de juicio.** Puede ser materia de conocimiento sensible. En el hombre el conocimiento individual supone siempre conocimiento intelectual y conocimiento sensible. A eso apunta la teoría de la conversión al fantasma: no puedo tener conocimiento intelectual sin referencia a la materia de la cual se hizo la abstracción.

Ignacio Gallo. El conocimiento es la presencia de la forma en el fantasma. En lo caso de los hombres, la forma es el alma. ¿Cuándo conozco una persona, tengo una presencia del alma en el fantasma?

Félix Lamas. La presencia del alma como forma material. La forma que convierto en parte de mí como objeto asimilado es una forma material. El ser universal, el espíritu etc., no puede ser abstraído, sino que es conocido en el juicio. Si alguien habla de una abstracción del ser, está macaneando. Por ejemplo, los que hablan de un tercer grado de abstracción. Lo que hay es un momento de juicio. El juicio es este que atribuye realidad y existencia al objeto.

Julio Lallane. Pero eso juicio a través de lo cual conozco el individuo es necesariamente imperfecto, porque lo único que hago aplicar el universal, una dimensión de muchísima que afectan este individuo. El individuo es inefable.

Félix Lamas. Exacto. Por eso la inefabilidad del individuo. Al individuo yo voy conociendo, sumando juicios. El asunto está en que el espíritu no es algo que el hombre pueda percibir en el otro de una manera inmediata. Esto Seminario, como exploramos los fenómenos espirituales, como nos cuesta descubrir esta sustancia que llamamos espíritu.

Julio Lallane. El individuo es inefable. ¿Lo justo concreto en cuanto cosa individual también es cosa inefable? ¿Participa de esta inefabilidad de todo ente individual concreto?

Félix Lamas. Es exacto lo que decís. Por eso el conocimiento del justo concreto siempre es dialectico. Hay algo ahí que no es dialectico, que es seguro. Ese algo que es seguro es la presencia del *nous*. Hay algo en la percepción que es la forma o esencia universal de algo, que se hace patente en juicio concreto de lo justo. Se hace patente el principio. Por eso Aristóteles dice que este último juicio es de lo primero y de lo último. De los extremos. Quiere decir que el universal se hace patente en juicio concreto de lo justo. El juicio concreto de lo justo no es una cuestión arbitraria, como pretendía la Escuela del Derecho Libre. Hay algo universal ahí que opera como inteligible, como principio. Entonces, la medida exacta de lo justo (el justo es una medida) será siempre inefable, será dialéctica. Pero lo que no es inefable y no es meramente dialéctica es el principio que se hace presente ahí. Principio que, en definitiva, tiene que ver con la igualdad de títulos, con la referencialidad de la ley, la referencialidad del bien común. Esos son factores que operan como principio.

Ignacio Gallo. El *nous* vendría a ser el fundamento de lo sistema de juicios por jurados.

Félix Lamas. Por supuesto. Es el fundamento de todo juicio práctico. Y eso es el más puramente espiritual que hay en el conocimiento humano.

Ignacio Gallo. ¿A usted le parece que es mejor un sistema de juicio por jurados que un sistema de tribunales profesionales?

Félix Lamas. A mí me da igual. No se cual es mejor. En un caso puede ser mejor uno, en otro caso puede ser mejor otro. No creo que uno pueda tener juicio absolutamente definitivo sobre eso.

Julio Lallane. ¿Esa percepción de lo justo en concreto no se entrena? Un hombre entrenado en la prudencia jurídica, ¿un hombre que tiene más idoneidad técnica, no parece que tiene más para captar eso?

Félix Lamas. Eso es cierto. Estoy de acuerdo. Pero alguien contestaría que **el juez es la ley con apetito**. Él tiene inclinaciones personales. Los jurados tendrán inclinaciones también, pero son distintas. Por lo tanto, hay, quizá, menos peligro de desviación afectiva. El tema es muy opinable. Y todo depende también de la salud moral de la sociedad. En una sociedad más bien sana parece que el juicio por jurados podría tener una justificación en las causas penales, no en las causas civiles. Pero en una sociedad como la argentina que, en gran medida es una sociedad corrupta, multiplicar el número de jueces legos no sé si sirve o si más bien peor a las cosas. No puedo tomar posición definitiva sobre eso. Habría que ver estadística y muchas otras cosas.

Ignacio Gallo. Lo que me pego de lo que usted dijo es que el conocimiento de los principios y el *nous* el acto más espiritual. Sería el mejor. La cuestión sobre la preferencia en realidad no es una cuestión sobre lo que prefiere uno, sino que me pareció que tal vez por esta afirmación suya parecería ser mejor cuando los hombres en un sistema ideal en un pestañeo ven el *nous* del derecho. Esto del pestañeo me saco de un libro que, sin hablar del *nous* o de Aristóteles, sino que de un modo practico y más ejemplificativo, hablan de esto, que tenemos la capacidad de reconocer en un pestañeo más realidad que en un gran discurso, o que después de un gran discurso llegamos a esta misma verdad. Yo lo he leído y relacionado con el tema de juicio por jurados que me acompaña por el trabajo. Y siempre me he dado vuelta esta cuestión. Por otro lado, tengo de una cantidad de juicios famosos donde lo que menos importa es la verdad. Y se termina haciendo el juicio por otros intereses. Es el caso de OJ Simpson. Terminó en una cuestión racial. Y a nadie le importaba, dicho por las propias partes, si había o no había matado a la víctima. Sería un sistema corrupto.

Continuación de la exposición a cargo del Prof. Dr. Félix Adolfo Lamas:

¿Por qué el conocimiento universal es manifestativo del espíritu? Em primero lugar, porque es inmaterial. En segundo lugar, porque es precisamente universal. Una cosa que existe en muchos. Algo uno que existe en muchos, en tanto tal, no es materia. La materia será el sujeto en que este uno existe. Pero además si hay algo que caracteriza el espíritu es esta abertura al universal. No al mero universal lógico, sino a un universal ontológico o metafísico. Porque hemos insistido que la raíz de esta universalización es una cierta conaturalidad con el ser. Es decir: pareciera que el espíritu es contacto con el ser universal. Esta es una primera aproximación. Podríamos decir también que es una cierta abertura al infinito, porque no tiene ningún límite en la inclinación al conocimiento. Dicho de otra manera: no hay ningún conocimiento que agote la capacidad de conocimiento intelectual.

Y a través de esta pesca del *katholou*, del universal, el hombre ensancha casi que infinitamente su ámbito de conocimiento. Es la primera significación que tiene el concepto de espíritu. Así, **el alma es todas las cosas por el intelecto posible**. Parece que podemos entonces dar por entendido que **el conocimiento universal es manifestativo del espíritu en la experiencia humana**.

Es manifestativo del espíritu subjetivo, em primero lugar. Porque para poder desmaterializar un objeto el sujeto tiene que no ser material. La abstracción, el conocimiento abstractivo universal, presupone una desmaterialización del objeto, porque supone dejar de lado las condiciones materiales e individuales de existencia del objeto. Esta capacidad desmaterializadora no puede ser propiedad de la materia, porque parece exactamente contraria. De ahí que estamos presuponiendo que en conocimiento intelectual hay algo de material en el sujeto, y también algo inmaterial en el objeto.

Esas cosas que, por ejemplo, San Agustín usaba con tanta habilidad cuando, frente al relativismo y frente al nominalismo decía: eternamente dos más dos son cuatro, eternamente el teorema de Pitágoras es válido. No es el hombre que hace que dos más dos sean cuatro por su conocimiento, sino que el hombre descubre esto conociendo las cosas. Esa relación matemática no es algo material que desaparezca: puedo conocer la

manzana y después la manzana desaparece. Pero una ecuación matemática no desaparece porque yo la borro de lo pizarrón, pues es una relación permanente, con la cual está mostrando a una materia cuantitativa tienes dimensiones que son eterna. La materia, en tanto es cuantitativa, tiene relaciones eternas.

El querer universal y el tema de la libertad:

Acá nos encontramos con un fenómeno que está emparentado con el anterior. Nosotros hemos visto el fenómeno del conocimiento en el hombre y en el animal. Ahora vemos el fenómeno de la apetición. Y podemos ver en el hombre y en el animal. Si vemos que el hombre es un animal, pero además racional, vemos que en el hombre hay apetición humana animal y apetición humana espiritual/racional.

En este seminario, más de una vez hemos hablado del acto de querer como una inclinación. Hemos dicho que hay una inclinación a la propia perfección del ente volente – del ente que apetece –, hay una tendencia, una inclinación a su propia perfección. Y hay una inclinación, en el caso del hombre, al bien en general. Habría que examinar esto último. Pero hay algo que es común, tanto en el animal como en el hombre, tanto en la apetición animal como en la apetición racional. Y es que el apetito es una inclinación consiguiente al conocimiento. Una inclinación que resulta de la perfectibilidad del sujeto.

Al hablar del bien, decimos que bueno es el perfecto. Y perfecto, en tanto perfecto, es perfectivo del perfectible. Lo perfectible es lo que puede ser perfeccionado. Y aquí es propio de todo ente hacia su perfección. En el caso de los animales, de las plantas y del hombre, eso es un componente esencial de la vida. La vida animal es precisamente un movimiento, un ser hacia su entelequia, hacia el desarrollo de su forma, de su forma vital, de su perfección etc.

Lo que es capaz de perfeccionar es el bien, lo perfecto. Y lo perfecto puede ser discernido por la inteligencia en tanto la inteligencia o el apetito o el sentido encuentra afinidad. Dicho de otro modo: en el conocimiento animal la estimativa es la facultad

que permite que el animal discierna si el objeto percibido guarda una relación positiva o negativa con sus necesidades vitales.

Entonces, los animales juzgan esto, no hace un juicio lingüista, pero juzga esto como conveniente o inconveniente, grato o ingrato, amigo o enemigo. Ese juicio surge de la acumulación de percepciones mediante la estimativa y la memoria. En el hombre se da esto en cuanto al conocimiento de los singulares con las limitaciones que señalábamos. Pero hay algo más. el hombre que es capaz de conocimiento universal es capaz de discernir la bondad del objeto en tanto pone en relación con la voluntad. La voluntad no es otra cosa que la inclinación resultante de un conocimiento sensible. El querer universal de la voluntad no es otra cosa que apetito consiguiente a un conocimiento universal. Es decir: así como hay una facultad cognoscitiva universal que hace presente universalmente el objeto, así hay una facultad inclinativa hacia ese objeto, en tanto aparece como congruente con la apetencia general de bien de la voluntad.

Por eso la voluntad no es enteramente distinta al intelecto. Si, es una facultad distinta, por supuesto. pero es una facultad coordinada. Absolutamente coordinada. Y que se embebe con el intelecto en un acto complejo que es el conocimiento del bien. Al conocimiento del bien implica necesariamente un cierto discernimiento también de la voluntad. Entonces, se justifica que digamos que la voluntad es el apetito racional.

La voluntad humana, como apetito universal, no ya como apetito meramente racional, sino como apetito espiritual, es una inclinación permanente al bien en universal. Al bien en universal. ¿Qué quiere decir esto? Que bien es la forma necesaria que debe asumir todo objeto de apetición voluntaria. Todo aquello a lo que la voluntad humana se inclina como consecuencia de un conocimiento universal debe tener la forma de bien. Por eso decimos que el bien es el objeto universal y necesario del querer de la voluntad no tiene libertad. La voluntad solo puede inclinarse ante aquello que se le presente como bueno, aunque es un error, porque puede ser un bien aparente, dice Aristóteles. Pero la voluntad querer algo sino bajo la forma de bien.

Decimos que la voluntad tiene una operación semejante a la del intelecto. Porque, así como el intelecto tiene absoluta necesidad e infalibilidad para juzgar acerca del ser en

universal (¡el espíritu en eso no se equivoca!), pues la voluntad en tanto es el apetito universal tiene una tendencia necesaria al bien en general. Pero además la voluntad es un apetito de una persona. Es un apetito personal. Y la persona, la sustancia esta, racional, tiene una entelequia que es su finalidad última. Y a esta entelequia que es su finalidad última, el alma la discierne en primero lugar como la felicidad, la consecución de todos los apetitos etc. En una palabra: el alma tiende a la propia felicidad, como dice San Agustín.

La voluntad humana, que es voluntad de una personal, no solamente quiere y bien en general, sino que en particular quiere la felicidad del sujeto. Por supuesto que no conoce cuál es, cuáles son los medios y como se consigue exactamente. Pero si quiere su propia felicidad, pues la propia felicidad del sujeto es la felicidad del alma, es el goce del alma, y eso necesariamente. El hombre no tiende libertad para no desear su felicidad.

Acá se acaba el querer necesario que se corresponde casi exactamente con la inteligencia inmediata. Entonces podemos decir que, así como en el orden del conocimiento hay inteligencia inmediata, que es la inteligencia de los principios por conaturalidad con el ser, así en el orden apetitivo hay una inclinación necesaria al bien en universal, como la propia perfección de la voluntad. Y a esa perfección de la voluntad la llamamos *voluntas ut natura* – voluntad en tanto naturaleza. La voluntad acá actúa como lo que es, como una cierta naturaleza.

A partir de acá, aparece otro fenómeno referido al apetito que es el de la libertad. El fenómeno de la libertad es el resultado de la infinitud del apetito de la voluntad. La voluntad no solo apunta a lo que es bueno infinitamente, sino que ella misma tiene una apertura infinita. ¿Como se yo eso? Por experiencia. Porque sabemos que no hay nada, absolutamente nada, en eso mundo y en las cosas que conocemos, que pueda saciar totalmente el apetito de la voluntad. Pude obtener muchas cosas importantísimas, y sigue teniendo apetito. Nada sacia ese apetito oceánico que es el constitutivo de la voluntad. Y eso pone de manifiesto la espiritualidad de nuestra voluntad. Este apetito universal, que es insaciable con cualquier cosa creada. Y aun insaciable por Dios, en

tanto yo acá lo conozco muy imperfectamente. Este apetito insaciable implica que la voluntad no está determinada, no está arrastrada por ninguna cosa concreta.

Por lo tanto, hay una cierta indeterminación en la voluntad. Una indeterminación no es meramente pasiva. Una cierta indiferencia activa, porque se da en la necesidad del querer. La voluntad no está necesitada de querer eso o aquello, pero sí está necesitada de querer. De querer algo. ¿Qué es ese algo? Su fin, la felicidad y el bien en general. Pues la voluntad está necesitada en esta inclinación. Pero necesitada como está en esa inclinación, está indeterminada respecto de cada cosa concreta, de cada bien concreto. Por eso hay una indiferencia activa de la voluntad, respecto de cualquier cosa concreta.

Esa indiferencia activa de la voluntad respecto de cualquier cosa concreta que le aparezca como buena implica en dominio de acto. Es decir: si la voluntad no está arrastrada necesariamente puede querer o no querer realizar un acto o puede querer esto o aquello. La voluntad es dueña y señora de sus actos de querer respecto de todo lo que sea bien concreto. Por eso una fórmula breve de definición de la libertad es: **el dominio del propio acto**.

Esa voluntad ya no está inmediatamente regida por la inteligencia pura, ya no está inmediatamente regida por el conocimiento de inteligencia inmediata. **Esta voluntad está regida por la razón**. Para ser más preciso: por la razón dialéctica que, breve o concomitante con el proceso de querer o no querer, va evaluando, ponderando, comparando bienes. Y esta comparación de bienes ve el lado positivo y el lado negativo. Esa comparación de bienes se hace mediante un proceso racional que se llama discurso deliberativo.

Por eso, Aristóteles llama la libertad **apetito con razón** – y nosotros decimos *voluntas ut ratio*. De manera que la *voluntas ut natura* es la voluntad en tanto es apetito universal del bien y de la felicidad. Pero *voluntas ut ratio* es la voluntad en tanto apetito libre, en tanto dueña de su acto, en tanto consiste una cierta indiferencia activa y dominadora sobre un objeto finito que aparece como bueno, pero con límites – como algo que no es enteramente bueno y, por eso, es *voluntas ut ratio*, porque necesita del proceso discursivo racional de evaluación, ponderación etc.

Está universalmente reconocido que este fenómeno, el fenómeno de la capacidad de autodeterminación, el fenómeno del dominio del propio acto, que incluye el poner o no poder el acto en concreto. La voluntad no puede decir que no va a actuar nunca. Pero si puede elegir entre actuar o no actuar ahora con relación a este bien. O puede elegir este bien o aquel otro bien. Son dos clases de libertad: la libertad de ejercicio y la libertad de determinación.

Eso solo es posible por la universalidad del querer de la voluntad. Es decir: la raíz de la libertad, de la *voluntas ut ratio*, es la *voluntas ut natura*. Por eso también podemos decir que la raíz de la libertad es la razón. Pero también podemos decir que la raíz de la libertad es la inteligencia. Y esta capacidad de autodeterminación, de dominio del propio acto, esta capacidad de contingencia de la actividad humana, que quiere decir que no esta necesitado de obrar así o asa, sino que la acción libre del hombre es siempre contingente, eso está presuponiendo un apartarse de las reglas naturales del mundo material, y solo es posible por esa dimensión universal constitutiva de la voluntad, que parece ser la esencia del espíritu.

La existencia de voluntad, así, como naturaleza, y la voluntad como libertad son de suyo manifestaciones del espíritu subjetivo. Ya vamos a ver que esta apertura al ser en infinito es una apertura a una dimensión espiritual objetiva.

Preguntas:

Daniel Herrera. Vos dijiste que, así como la inteligencia discierne respecto del ser, la voluntad discierne respecto del bien. ¿La voluntad *discierne* o *quiere* el bien que *discierne la inteligencia*, como complemento del acto de la inteligencia?

Félix Lamas. La pregunta está bien hecha. Cuando yo dice *la voluntad discierne*, me corrigia espiritualmente: *no digas así porque parece que esta usurpando el acto de la inteligencia*. ¿Pero que quise decir con la voluntad discierne? Te contesto así: ¿la inteligencia y la razón pueden conocer solo como acto propio lo bueno? Bueno es lo que todos apetecen. Lo nota esencial de lo buenos es que sea apetecible por la voluntad.

¿Por lo tanto, la inteligencia, por sí misma, puede decir que eso es apetecible por la voluntad? ¡No! Eso es lo que quiso decir. La inteligencia puede discernir que es lo bueno confrontándolo con la inclinación de la voluntad, que se le hace presente a la inteligencia porque ambas se compenetran – y no son dos actos separados, primero un y después el otro, sino que se trata de un mismo acto complejo en el cual la inteligencia descubre la bondad por la congruencia con el apetito de la voluntad. Eso yo lo expliqué en el libro [El hombre y su conducta](#). Es uno de los temas más difíciles del tomismo, porque se enredan en una especie de círculo vicioso como el huevo y la gallina. Y eso, lo que es peor, se atribuye heterodoxia a los suarezianos y los tomistas etc. Entonces, frente a eso, mirémoslo como un mismo acto como las dos potencias operan cooperando e integrando el acto.

Daniel Herrera. Por eso el acto voluntario es acto conjunto de la inteligencia y la voluntad. Y el problema de la disputa radical entre intelectualistas y voluntaristas ha hecho tanto daño.

Félix Lamas. Si! Esta disputa hizo perder tanto tiempo a la filosofía tradicional. Gracias por la pregunta. Yo me di cuenta de que estaba diciendo una cosa no muy precisa y vos me permitiste aclararlo.

En la próxima reunión trataremos el tema la consciencia. Sugiero que lean el capítulo sobre la consciencia en mi libro *El hombre y su conducta*.